

### DONATIVOS RECIBIDOS PARA EL PROCESO DE CANONIZACIÓN

Hdad. Activ. Diversas, 185; Hdad. Textil, 106; F. M. S., 98; Ignacio Velasco, 15; Anónimo, 40; Ana María Aparicio, 300; Anónimo, 50; Concepción Rey, 100; P. G. M. 20; Paq. Alvarez, 60; Luis Cardos Martín, 30; M. Alamo, 15; Ana María Ayuga, 180; Pilar Blanco, 60,10; Asunción Carrión, 36; M. Rosario Echevarría, 18; Isidora Gil García, 36; Piedad López, 156; Crescente Martín, 30; M. Carmen Ortega, 120; M. Pilar Fernández, 30; Adela Herranz, 36; Carmen Sánchez, 180; Matilde Goitia Gumila 150,35; Antonio Ruiz Gallego, 90; V. Morla, 100; José Antonio Hernández, 15; E. M. Q., 50; Anónimo, 20; Anónimo, 30; Anónimo, 200; Rosario Martínez, 170; F. Villanueva, 3; Hdad. Funcionarios y Ayuntamiento, 450; Hdad. Comunicación y Metal, 289; Hdad. Actividades Comerciales y Textil, 120,63; Anónimo, 300; Resid. Chipiona, 156,99; Resid. Málaga, 58; Resid. Chipiona, 169,58; "Desván abuela", día afiliado, 320; Dpto. Ac. Ap. Social, día afiliado, 640; Julián Serrano, Bodas de Oro Sacerdotales, 1051,65; Violeta Ajoí, Quito, \$USA 50.

### FAVORES RECIBIDOS

"Hará un año que a un familiar, tras un tiempo en tratamiento, fue preciso hacerle una complicada operación para hacerle una vejiga de su propio intestino. Le advirtieron de lo inseguro del resultado y de serias molestias. Le pedí a don Abundio que intercediera por él y, aunque al principio fue regular, pronto mejoró y, muy recuperado, hace una vida bastante normal. Doy gracias a don Abundio, porque creo que me ha escuchado".

M.ª A. Barbadillo. (Madrid)

"Con la presente comunico que recuerdo a don Abundio, junto a otros Siervos de Dios, para merecer favores de nuestro Padre Celestial, y al haberme sido concedido hoy mismo uno de ellos y en el verano otros dos aún mayores, porque se referían a la salud, es por lo que escribo para que cuenten con mis oraciones para lograr su beatificación.

Con todo afecto, y dándole a don Abundio las gracias por escrito, aprovecho para enviarles un saludo."

Milagros (6-10-03)

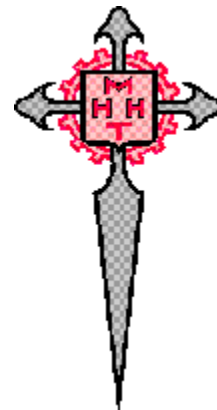
### ORACIÓN para la devoción privada

Señor, te rogamos te dignes glorificar a tu siervo Abundio, que con su palabra y ejemplar ejercicio de su ministerio nos enseñó el camino para la santificación del mundo del trabajo. Por su intercesión te rogamos nos concedas la gracia que necesitamos, y haz que a imitación suya luchemos sin descanso por la extensión de tu Reino. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria)

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, manifestamos que en nada se pretende prevenir el juicio de la autoridad eclesiástica y que esta oración no tienen finalidad alguna de culto público.

Con licencia eclesiástica



FUNDACIÓN  
ABUNDIO GARCÍA ROMÁN

Este Boletín Informativo se distribuye gratuitamente. Quienes deseen colaborar con sus donativos pueden hacerlo en la Fundación A.G.R., calle de Raimundo Lulio, 3; 4ª planta, y en cualquier oficina de "La Caixa", en la cuenta número 2100-2861-71-0210061853, indicando: Fundación Abundio García Román-Proceso de Canonización.

### BOLETÍN INFORMATIVO DEL PROCESO DE CANONIZACIÓN DEL SIERVO DE DIOS

ABUNDIO GARCÍA ROMÁN



# LAS HERMANDADES EN AMERICA

América estuvo muy presente en los proyectos, las ilusiones y las inquietudes del Siervo de Dios. Consolidadas las Hermandades del Trabajo en España, preparó el salto a América, idea acariciada durante años. Y en el mes de julio de 1961 emprendía la marcha junto con el sacerdote don Julián Serrano y los seglares José María Vitoriano y Cipriano López.

En Brasil, visitaron Río, Petrópolis, Barra de Piraí, Sao Paulo y Riberao Preto. Y contactaron con los grandes líderes sociales de entonces, y, por supuesto, con el obispo Helder Cámara. Después visitaron Paraguay, donde se vivía un panorama muy distinto, entrevistándose con el arzobispo de Asunción. Tras una corta parada en Montevideo, donde encontraron un país católico con problemas varios, pasaron a Buenos Aires, por aquel entonces con un ambiente político y social confuso y poco tranquilizador; tuvieron contactos muy numerosos, entre ellos con la Acción Sindical Argentina, de inspiración cristiana. Visitaron a diez obispos de las áreas más industrializadas.

En Chile detectaron obras de gran madurez apostólica. En Bolivia pudieron comprobar los graves momentos políticos por los que atravesaba el pueblo boliviano. En Perú, monseñor Landázuri, arzobispo de Lima, dispuso a los viajeros una extraordinaria acogida; el Siervo de Dios no podía figurarse que Lima iba a ser el primer fruto después de tanta siembra por América. En Quito contactaron con grupos de matrimonios promovidos por monseñor Proaño, que aceptaron el modelo apostólico de Hermandades. Se interesó el Siervo de Dios por penetrar en el interior de Ecuador por las diócesis de Ambato, Ruibamba y Guaranda, donde fueron recibidos por el obispo monseñor Rada en su "palacio", algo así como una chabola sin comodidad alguna y sin luz eléctrica.

Ya en Colombia, comentaría don Abundio que le sorprendió su madurez religiosa en numerosos aspectos y el gran vigor de la Iglesia en el campo de la cultura y la educación; percibió que allí podían arraigar las Hermandades, como así sucedió.

Desde Panamá se voló a Costa Rica, país que gozaba entonces de un aceptable nivel de prosperidad, buena educación popular y un pueblo bastante religioso. Pronto florecerían las Hermandades del Trabajo. De regreso a España, fueron por Nueva York, donde iniciaron actividades con grupos hispanos.

Elaboró el Siervo de Dios un largo informe, que empezaba así:

*Tres meses hemos estado recorriendo América. Nuestra América. Lo de Brasil fue un exordio y lo de Nueva York un breve epílogo, ambos necesarios. América nos llamó y América nos ha encontrado. Sonaba allí un vacío donde encajó nuestro molde. Teníamos que ir. Creemos haber llegado en la hora oportuna.*

Con la presencia de numerosos misioneros seculares y dos consiliarios, progresaron las Hermandades en América. En el mes agosto de 1966 se celebraron las Primeras Jornadas Nacionales para dirigentes de las Hermandades de Colombia; en agosto de 1968 se celebraba la I Asamblea Latinoamericana en Bogotá, a donde acudió el Siervo de Dios, previa visita a Nueva York, a Méjico, a San José de Costa Rica, a Barranquilla, a Medellín, a Lima, a Quito y, finalmente, a Bogotá, donde tuvo lugar la importante Asamblea de las Hermandades de España y América. La semilla se había lanzado generosamente.

No puede dudarse que América fue una de las grandes ilusiones del Siervo de Dios. Sus hechos lo corroboraron, así como sus agotadores viajes, su celo por la extensión del Reino, en particular por el mundo del trabajo, y, además, no podía

disimular su especial predilección por los pueblos hispanoamericanos. Mucho se podría decir de su labor en América, donde ha dejado un recuerdo imborrable. Los centros de Hermandades de Medellín y Lima tienen acaso las más grandes fotografías del Siervo de Dios.

En sus informes, decía también don Abundio:

*La solera religiosa del pueblo americano favorece también cualquier iniciativa de la Iglesia. Se desconoce allí el veneno anticlerical que tiene apartadas a las masas de la Iglesia. Nos maravilla ver la confianza y el cariño con que las clases humildes se acercan a sus obispos y a sus sacerdotes.*

En las preces de los tradicionales Cenáculos, que se celebran todos los jueves del año, añadió una petición: *"Para que las Hermandades se propaguen y extiendan por todos los países de América".* Y en el cotidiano ofrecimiento de obras del día incluyó lo siguiente: *"Virgen de Guadalupe, protege a las Hermandades de América".*

Poco más de un mes antes de su muerte, cuando ya casi finalizaba el III Encuentro Hispanoamericano, dijo: *"Ya me puedo morir tranquilo. El futuro de las Hermandades está asegurado con el impulso que llegará de América".*

De la alocución inicial de dicho Encuentro, encontramos estas frases:

*¡Amigos todos! Yo os felicito y me felicito. Os felicito en primer lugar a vosotros, elegidos por el Señor para evangelizar la parcela de la Iglesia más querida*

*para su corazón... También Jesús felicitó a sus discípulos y se alegró con ellos al regreso de la primera expedición de los 72. Regresaban contando sus milagros. Jesús, mirando al cielo, da gracias al Padre y, luego, les dice: "Alegraos, porque vuestros nombres están escritos en el Cielo".*

*Pensando en América, esta alegría tiene sus jirones de nostalgia. No nos vemos, no nos tratamos, apenas nos conocemos; en definitiva, no nos relacionamos. Por todo esto, quisiera yo dar a este Encuentro Hispanoamericano una implicación simbólica. Erigirlo en primera piedra de ese gran Palacio de Comunicaciones que todos estamos deseando. Hay que multiplicar las relaciones internacionales a medida que vayamos desarrollando el contenido del Encuentro. De todos modos, yo ya me atrevería a agruparlo en tres grandes capítulos.*

*1.-Reforzar todos los Centros de Hermandades del Trabajo de España y América, hasta conseguir que florezcan y proliferen.*

*2.-Prestigiar el conocimiento y culto a la identidad carismática, sobre todo en el espíritu y también en las estructuras.*

*3.-Multiplicar los encuentros y reuniones de los Centros entre sí, ya sea a nivel nacional, continental o intercontinental.*

*Celebraríamos todos que, al regresar a vuestras diócesis, programarais campañas de propaganda para engrosar de militantes vuestros Grupos Apostólicos. Os aseguro los éxitos si ponéis a la Virgen como abogada e intercesora, concretamente bajo el título de la Virgen del Silencio. Para hablar hay que empezar oyendo. Nos dice el Evangelio que la Virgen callaba, pero lo guardaba en su corazón. El silencio facilita la escucha de Dios. El silencio fragua las inspiraciones y proyectos. Y así tenéis dibujada la semblanza del militante de Hermandades. Alma de oración, soñando dinamismo y aceptando compromisos.*

*¿Difíciles nuestros tiempos? A esto responde Santa Teresa: "A tiempos difíciles, amigos fuertes de Dios".*

## ESCRIBE UN CONSILIARIO

Con motivo de la celebración de sus Bodas de Oro Sacerdotales, don Julián Serrano de Andrés ha dirigido una carta a las Hermandades del Trabajo en la que expresa su agradecimiento a Dios por haberle concedido el Don de la vocación, y añade, en uno de sus párrafos: "Fue el Siervo de Dios Abundio García Román quien me llamó e invitó a colaborar con él en las HHT. Y puedo asegurar que me he sentido feliz siempre con tantos militantes, Grupos Apostólicos, colaboradores y afi-

liados a esta magna Obra de la Iglesia que don Abundio fundara como Asociación Apostólica y Social de Trabajadores. En ella he intentado vivir con ilusión y entrega siempre. Y lo mejor de todo en mi vida de sacerdote y ministerio pastoral que el Siervo de Dios Abundio fuera mi guía y maestro durante tantos años. Verdaderamente he sido "afortunado" por este encuentro tan providencial con don Abundio, auténtico apóstol para el mundo del trabajo."